

CUENTO N° 3

TÍTULO: UNA CARTA DE AMOR

SEUDÓNIMO: CALESE

AUTOR: JUAN SERGIO SAAVEDRA ROJAS

UNA CARTA DE AMOR

Es una forma romántica, apasionada y sensible, de manifestar nuestros sentimientos de amor, nuestra pasión y adoración por una persona amada, que se refleja algunas veces reservada y otras espontáneamente en forma escrita. La carta de amor, de un sensible y enamorado romántico, puede ser desde un mensaje corto y simple, hasta una larga explicación de los sentimientos más profundos del alma. Pueden moverse a través de la más amplia gama de emociones y sensaciones; devoción, decepción, dolor e indignación, autoconfianza, ambición, impaciencia, recriminación y hasta una humilde y simple conformidad y conciliación.

LA CARTA

¿Quién se comunica así, en estos días, amor? Solo la entrañable conformidad de nuestras reverberantes almas o será la vida, que nos lleva y nos acostumbra a algo natural y evidente. ¡Son recuerdos tan bellos y bonitos!...

Una carta mi amor solo una carta, que me cuente detalles de tu vida, la gente que conoces, los sueños que se anidan y habitan en tu mente y sensible corazón de mujer enamorada, que me recuerde el llanto de nuestra despedida. Amor mío en este día tan especial y único, quisiera empezar declarando mi cariño que siento por ti, nada más que en dos palabras ¡Te amo!...

¡Oh bella ingrata y olvidadiza amada, si supieras con que ansias espero tú correspondencia día a día!... Las cartas que me envías son una puerta de entrada

para conocer las luces que brillan y te acompañan cada día, y siento celos, celos de cómo acarician tu cuerpo ¡Como no estar ahí!...

Precisamente porque el amor que siento, es tan poderoso que me abandono completo a sus sentimientos. Jamás me imaginé escribiendo palabras de amor sobre un papel en blanco, escribo y reescribo, admito que mi vida cambió plenamente el día en que te conocí, no pude rehuir caer en tus brazos, embrujado y encantado, por unos ojos que me miraron de un modo impresionante, inolvidable, Cuando te miré, levantaste los ojos e inclinaste hacia mí tu rostro perfecto, sentí que tu feminidad de mujer, era un abrigo y amparo a mi desolación, en donde me libraría de mis carencias naturales, de la soberbia, de la torpeza y de la vanidad, con qué miraba el amor y la pasión, confundido y sin poder hablar de su radiante perfección. Como en un sueño pasé de un afable y ecuánime indiferencia a la emoción, a la locura, que me produjo la aparición de tu vida en mi sentimental, compleja y estéril existencia.

¡Cómo anhelé decirte que te quería! Ahí tomé la firme resolución de abandonar mi cándida y absurda inocencia para hablarte de amor, si ahora pudiera comunicarte mi pensamiento. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde aquellos días? ¡No lo sé!...

¡Adorada mía!, si me permitieras ahora, en estos precisos instantes pedir un deseo, imploraría estar contigo, para regocijarme viendo esa hermosa sonrisa que tanto me alegra, mirarme en tus ojos, que me contemplaron de un modo sensacional y diferente aquel día en que nos vimos por primera vez. ¡Eran los ojos de una niña-mujer!, que desde su profundidad parecían surgir susurros de música delicada,

serena y hermosa, algo genial y maravilloso, recuerdo que quede cautivado, paralizado de asombro.

-Ya en esa tarde primaveral, con un marco lleno de guirnaldas y aureolas maravillosas, como en un sueño, estaba perdidamente enamorado.

Gracias a ti, hermosa mía, sé lo que es el amor y puedo decir hoy, que soy un hombre nuevo y rozagante, pues ahora soy un hombre enamorado.

Me has robado el alma y el corazón, me siento melancólico, en estos momentos, en la soledad y encierro de mi cuarto, me parece oír, escuchar una melodía arrolladora, viene desde algún sitio cercano, pongo atención, son acordes melódicos compañeros, en estos momentos de nostalgia, en que no estás tú, no sé si será coincidencia o sincronía perfecta;

“Una carta que diga que me extrañas,
que me quieres y que sigues siendo mía,

solo mía. Una carta, mi amor,

que se me vuelvan abrazos y

es un abrazo tuyo.

Una carta mi amor solo una carta,

que me empañe los ojos de alegría”.

Sé que estas ausente, lejana, pero también sé, que nos unen los recuerdos y los sentimientos, es la magia del amor. ¡Oh Dios mío! Solo pido que los meses, días, horas, minutos y segundos pasen rápidos y veloces, para volver a vernos, amarnos y querernos cada día más. Tu amor mi vida me hace el más feliz de los hombres, no es sencillo expresar todo lo que siento en esta misiva, pero llegara el día en que pueda besarte y acariciarte, sentiré que, igual que yo, tú también te has enamorado y que nos hace sentirnos infinitamente felices.

Eso, simplemente eso, me entrega la fortaleza necesaria para soportar estas largas y tediosas jornadas sin ti. Llegaste a mi vida para robarte mi corazón de una manera que jamás pensé, con sinceridad, sencillez y franqueza, que haces que mire el mundo de una manera diferente, tú eres lo que tanto deseaba. Caminaremos juntos tomados de la mano tu y yo, hacia donde nos lleve el amor, te quiero con locura y cordura a la misma vez, me tienes en tu poder, te lo quería decir hace tanto tiempo, pero me distraigo con tus labios y me envuelvo en tu sonrisa cada vez que estas frente a mí. Eres mi vida, mi todo.

Termino de escribir esta carta, sin querer terminarla, la doblo y la introduzco dentro del sobre con sumo cuidado, pero antes coloco mis labios en sus ribetes, para que tus cálidos labios se junten con los míos en el papel, en las hojas que reflejan, expresan y exteriorizan todo mi amor. La vuelvo a poner sobre mi corazón para que esa trilogía de amor se funda en el beso, alma y mente de un hombre apasionado y anhelante de tu ternura, cariño y pasión.

Siempre tuyo, siempre mía, siempre juntos, hasta la muerte.